

***Estar constituidos con la verdad
de la palabra viva de Dios
al ser los que aman y buscan a Dios
y son verdaderos adoradores de Dios
con miras a la radiante expresión de Dios***

Lectura bíblica: Sal. 119:1-2, 11, 14-16, 47-49, 54, 58, 97-99, 103, 114, 130, 132-133, 140

Día 1

I. Debemos seguir el ejemplo que nos dejaron los salmistas que buscaron más de Dios, a fin de estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios al ser los que aman y buscan a Dios y son verdaderos adoradores de Dios, con miras a la radiante expresión de Dios (Sal. 119:1-2, 130, 132-133; Jn. 4:24; 2 Co. 3:15-18; Fil. 2:15-16):

- A. Debido a que amamos a Dios, también amamos Su palabra viva, la cual infunde en nosotros Su sustancia que nos lleva a irradiarlo a Él:
1. Cuando Moisés estaba en la cumbre del monte Horeb (el monte de Sinaí), él no estaba luchando ni esforzándose por cumplir los requisitos de la ley, sino que, en vez de ello, Dios estaba infundiéndose en él a medida que le hablaba, de tal modo que el rostro resplandeciente de Moisés era simplemente un reflejo de lo que Dios es (Éx. 34:28-29; cfr. 2 Co. 3:18—4:1).
 2. Dios no desea un pueblo que se esfuerza por guardar la ley, sino más bien, un pueblo que resplandece a fin de expresarlo para Su gloria (Jue. 5:31; Mt. 5:14-16; 13:43).
 3. Aquellos que aman a Dios y Su palabra a fin de llegar a ser uno con Él, llevan la vida de un Dios-hombre que tiene la imagen de Dios y, como tales, son un retrato de Dios y una réplica de Dios (Sal. 116:1-2; 119:47-48, 97-99, 113, 119, 127, 132, 140, 159, 163, 165, 167; Ro. 8:4; Fil. 2:15-16).
- B. Cuando se infunde en nosotros la sustancia de Dios mediante Su palabra viva, llegamos a ser verdaderos adoradores de Dios, aquellos que están en conformidad con Dios, que concuerdan con lo que Dios

Día 2

y

Día 3

es y que reflejan lo que Dios es para Su gloria (Jn. 4:24; 5:39-40; 2 Co. 3:15-18).

II. El salmo 119 expresa la actitud que los que buscan más de Dios tienen hacia la ley de Dios como testimonio de Dios y palabra de Dios:

- A. Ellos creen en la palabra de Dios (v. 66).
- B. Ellos escogen la palabra de Dios (vs. 30, 173).
- C. Ellos alzan sus manos hacia la palabra de Dios (v. 48a).
- D. Ellos aman la palabra de Dios (vs. 47-48, 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167).
- E. Ellos se deleitan en la palabra de Dios (vs. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174).
- F. Ellos gustan de la palabra de Dios (v. 103).
- G. Ellos se regocijan en la palabra de Dios (vs. 14, 111, 162).
- H. Ellos cantan la palabra de Dios (v. 54).
- I. Ellos atienden la palabra de Dios (v. 6).
- J. Ellos son de corazón íntegro en cuanto a la palabra de Dios (v. 80).
- K. El corazón de ellos se inclina a la palabra de Dios (v. 36).
- L. Ellos buscan la palabra de Dios (vs. 45, 94), la anhelan (vs. 20, 40, 131), esperan en ella en oración (vs. 43, 74, 114, 147) y confían en la palabra de Dios (v. 42).
- M. Ellos meditan en la palabra de Dios (vs. 15, 23, 48, 78, 99, 148).
- N. Ellos consideran la palabra de Dios (v. 95b).
- O. Ellos estiman recta la palabra de Dios sobre todas las cosas (v. 128a).
- P. Ellos profundizan en la palabra de Dios (v. 130).
- Q. Ellos aprenden la palabra de Dios (vs. 71, 73).
- R. Ellos valoran la palabra de Dios como un tesoro (vs. 14, 162, 72, 127, 111).
- S. Ellos atesoran en sus corazones la palabra de Dios (v. 11).
- T. Ellos recuerdan la palabra de Dios y no se olvidan de ella (vs. 49, 52, 93).
- U. Ellos sienten un respeto reverente hacia la palabra de Dios (vs. 161b, 120).
- V. Ellos se apegan a la palabra de Dios (v. 31).

- W. Ellos no abandonan la palabra de Dios, no se apartan de ella, no le dan la espalda ni se desvían de la misma (vs. 87, 51, 157, 102, 110).
- X. Ellos dirigen sus pies hacia la palabra de Dios (v. 59).
- Y. Ellos guardan, observan y ponen por obra la palabra de Dios (vs. 33, 69).
- Z. Ellos andan en la palabra de Dios y corren por el camino trazado por la palabra de Dios (vs. 1, 32a).

Día 4

III. A fin de estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios, debemos cooperar con Dios para que se cumplan los siguientes principios orgánicos:

- A. La palabra de Dios requiere el amén del hombre; alzar las manos a la palabra de Dios indica que la recibimos calurosamente y con gozo y que le decimos amén a ella (1 Co. 14:16; 2 Co. 1:20; Ap. 3:14; 19:4; Sal. 119:48; Neh. 8:5-6).
- B. Cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos deshacernos de todo estorbo que haya en nuestro corazón para nada se interponga entre nosotros y el Señor (Mt. 5:8; Hch. 24:16; cfr. Ez. 1:22).
- C. Cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos humillarnos y debemos renunciar a toda confianza propia y seguridad que tengamos en nosotros mismos, pidiéndole al Señor en oración que tenga misericordia de nosotros (Mt. 5:3; Sal. 51:1; 1 P. 5:5-6).
- D. Cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos ejercitar todo nuestro ser (Sal. 119:2, 10, 58; Dt. 10:12; Mr. 12:28-30).

Día 5

IV. A fin de estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios, debemos cooperar con Dios para mantener las siguientes prácticas vitales:

- A. Debemos apartar un tiempo específico y escoger un lugar específico, para tener comunión con Dios cada día en Su Palabra (Sal. 119:147-148; *Himnos*, #336 y #343):
 1. Cuando tenemos contacto con la palabra del Señor ejercitando nuestro espíritu y permanecemos continuamente en comunión con Él,

debemos tener la sensación de que somos lavados, confortados, refrescados, humedecidos y abastecidos por las palabras de la Biblia (Ef. 5:26).

2. Al leer cada versículo con oración, en oración y mediante la oración, seremos llenos de la dulzura interna de la presencia de Dios (Sal. 43:4a; 119:57-58, 114).

Día 6

- B. Debemos leer la Biblia de una manera legalista cada día; leer la Biblia es una necesidad vital (Mt. 4:4; 1 P. 2:2; Sal. 119:103, 105; 2 Ti. 3:15-17).
- C. Debemos leer el ministerio día tras día: “Si un santo en su localidad no es una persona ‘apropiada’ y a partir de mañana por la mañana comienza a leer los estudios-vida hasta leer quinientos mensajes, les aseguro que se convertirá en otra persona. En estos mensajes encontramos medicina, nutrimento y toda clase de vitaminas” (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, pág. 121).
- D. Debemos llevar una vida que profetiza por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo; en nuestra práctica debemos orar-leer, estudiar, recitar lo estudiado y profetizar; debemos profetizar con aquello que podamos recitar; lo que podemos recitar es lo que hemos estudiado, y lo que hemos estudiado es lo que hemos orado-leído (1 Co. 14:4b, 31).
- E. Al pasar tiempo en oración, leyendo, estudiando y teniendo comunión con el Señor en Su Palabra cada día, gradualmente “atesoraremos” Su palabra en nuestro corazón, a fin de que Él llegue a ser el “buen tesoro” de nuestro corazón; de este modo, de la abundancia de nuestro corazón saldrán palabras de gracia que edificarán la iglesia, y nuestra lengua será la pluma de un escribiente muy diestro para ministrar a Cristo en otros, de modo que ellos lleguen a ser una carta viva de Cristo, con miras a Su expresión y gloria (Sal. 119:9-11; Mt. 12:34-35; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; Sal. 45:1-2; 2 Co. 3:3).

Alimento matutino

Sal. Bienaventurados los perfectos de camino, / Los que 119:1-2 andan en la ley de Jehová. / Bienaventurados los que guardan sus testimonios, / Y con todo el corazón le buscan.

Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.

Si consideramos la ley solamente según nuestro conocimiento mental, la veremos de manera negativa. Pero si consideramos que la ley fue dada en una situación positiva, veremos que la ley es la palabra viviente de Dios que infunde Su sustancia en los que lo buscan con amor.

Con esta luz, pido que consideremos la experiencia de Moisés cuando pasó cuarenta días en comunión con Dios en el monte. Cuando Él bajó del monte, él tenía algo más que los Diez Mandamientos inscritos en dos tablas de piedra. Él era un hombre en quien se había infundido plenamente el elemento de Dios. Durante estos días de comunión en el monte, Moisés experimentó una infusión divina, la infusión de la sustancia de Dios dentro de su mismo ser ... Moisés había recibido no solamente dos tablas de piedra, sino que el elemento mismo de Dios se había infundido en él y hacía que Su rostro resplandeciese.

La ley no es solamente una lista de mandamientos divinos, sino la palabra viviente de Dios que infunde la sustancia de Dios en los que lo buscan con amor. Si consideramos los Diez Mandamientos sólo como leyes y luego intentamos obedecerlos, no abordaremos el asunto de la ley adecuadamente. No debemos aplicar los Diez Mandamientos de esta manera. Por el contrario, debemos amar a Dios y buscarlo a Él ... Con amor por el Señor, debemos seguirle a Él, contactarle a Él y permanecer en Su presencia, al morar juntamente con Él. Si lo hacemos, día tras día Dios se infundirá en nosotros. Luego automáticamente andaremos conforme a la ley de Dios. Obedeceremos los requisitos de la ley, no por nuestros propios esfuerzos, sino por lo que fue infundido de Dios en nosotros a través de nuestro contacto con Él. Una vez que Dios infunde totalmente Su sustancia en nosotros, Él mismo dentro de nosotros guardará Su propia ley ... No debemos

considerar la ley solamente como Sus mandamientos, sino como la palabra de Dios y el testimonio de Dios, que no solamente lo expresan a Él, sino que también infunden Su sustancia en los que lo buscan con amor. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 595, 597-598, 599)

Lectura para hoy

Los salmistas no intentaban obedecer los requisitos de la ley, sino que buscaban a Dios. A medida que ellos buscaban a Dios, Dios mismo se infundía en ellos. Espontáneamente ellos no sólo vivían según la ley dada por Dios, sino también según Su naturaleza. Su vivir correspondía automáticamente a la ley de Dios, la cual era una expresión de Su naturaleza. Por consiguiente, vivían la naturaleza de Dios. En lugar de ser los que intentaban guardar la ley, eran los que vivían la ley.

Si amamos al Señor, si lo buscamos de todo corazón, si moramos con Él y si disfrutamos de Sus riquezas, Su sustancia se infundirá en nosotros. Espontáneamente Él se convertirá en nuestro vivir. Por tanto, lo que expresemos será la expresión de Dios. Esta clase de vivir corresponde a la ley de Dios. Como resultado, llegamos a ser verdaderos adoradores de Dios. Los verdaderos adoradores de Dios son aquellos que se conforman a lo que Él es, que corresponden a lo que Él es y que reflejan lo que Él es. La observancia de la ley no hace de nadie un verdadero adorador. Un verdadero adorador es aquel en quien Dios se infunde y que expresa a Dios, y que, por lo tanto, se convierte en una persona conforme a lo que Dios es y corresponde a lo que Él es. El vivir de esta persona corresponde al vivir de Dios y refleja lo que Él es.

La ley es la palabra de Dios, y la palabra de Dios es Su aliento. Mediante Sus palabras, Dios pone Su aliento dentro de nosotros, infundiéndonos Su sustancia para hacernos Su expresión. Una vez que la sustancia divina se infunde en nosotros, automáticamente llevamos una vida que corresponde con lo que Dios es.

Si oramos-leemos [algunos versículos de la Biblia] de una manera apropiada, éstos nos introducirán en Dios e infundirán Su sustancia en nosotros. Cuanto más contacto tengamos con

Dios de esta manera, más seremos saturados con Él. Por consiguiente, viviremos espontáneamente de una manera que corresponde con la ley de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 603, 606, 609-610)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 52

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Y me regocijaré en Tus mandamientos, / Los cuales he amado. / Alzaré asimismo mis manos a Tus mandamientos que amé, / Y meditaré en Tus estatutos.

97 ¡Oh, cuánto amo yo Tu ley! / Todo el día es ella mi meditación.

[El salmo 119 habla de la actitud que tienen los que buscan a Dios, a la ley de Dios como el testimonio de Dios y la palabra de Dios.] Al considerar que la ley de Dios es Su palabra, el salmista creyó en la palabra: “Enséñame buen sentido y sabiduría, / Porque Tus mandamientos he creído” (v. 66). Según el Nuevo Testamento, cuando tomamos la Palabra de Dios, el primer requisito es que creamos en ella. Debemos creer que es verdadera y exacta, que tiene autoridad y poder.

Junto con los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento, debemos también escoger la palabra de Dios. Salmos 119:30 dice: “Escogí el camino de la verdad; / He puesto Tus juicios delante de mí”. El versículo 73 dice: “Tus manos me hicieron y me formaron; / Hazme entender, y aprenderé Tus mandamientos”. ¡Qué elección maravillosa! Todos debemos escoger firmemente la palabra de Dios.

En 119:48 encontramos una expresión poco usual: “Alzaré asimismo mis manos a Tus mandamientos que amé”. ¿Qué significa alzar sus manos a la palabra de Dios? Si consideramos la manera de alzar nuestras manos para saludar a alguien, podremos entender esto. Alzar nuestras manos a la palabra del Señor significa darle la bienvenida, indicar que la recibimos calurosamente y que le decimos “Amén”. Muchos de nosotros alzamos espontáneamente nuestras manos cuando fuimos inspirados por la palabra de Dios. Por consiguiente, alzar nuestras manos a la palabra de Dios significa recibirla con agrado. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 652-653)

Lectura para hoy

Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento amaban la

palabra de Dios. En once ocasiones, el autor del salmo 119 habla de amar la palabra de Dios (vs. 47, 48, 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167).

El salmista se deleitó también en la palabra de Dios (vs. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174). Él disfrutó de la palabra y encontró que era una fuente de deleite. Podemos encontrar alegría en la palabra de Dios. A diario debemos dedicar tiempo y deleitarnos en la santa Palabra.

El salmista aún probó la palabra de Dios: “¡Cuán dulce son a mi paladar Tus palabras! / Más que la miel a mi boca” (v. 103) ... Según su experiencia, el salmista se dio cuenta de que la ley era la palabra dulce de Dios. No era simplemente una lista de mandamientos que lo regulaban; era una palabra llena de disfrute y de suministro, una palabra que, a su gusto, era más dulce que la miel.

Cuando probamos la palabra de Dios, nos regocijamos en ella. El salmista declara: “Me he gozado en el camino de Tus testimonios” (119:14) y “Tus testimonios ... son el gozo de mi corazón” (v. 111). En el versículo 162 el salmista testifica de su gozo por la palabra: “Me regocijo en Tu palabra / Como el que halla muchos despojos” ... Cuando recibimos ayuda de la Biblia de una manera viviente, nos regocijamos espontáneamente en la palabra.

El salmista declara: “Cánticos fueron para mí Tus estatutos / En la casa en donde fui extranjero” (119:54). El salmista incluso cantaba la palabra de Dios ... Debemos aprender del salmista y cantar las palabras de la Biblia. Animo a todos los santos a cantar la Palabra de Dios.

Además, el salmista sentía respeto por todos los mandamientos de Dios (119:6). En el versículo 117 declara: “Me regocijaré siempre en Tus estatutos”. Si queremos verdaderamente buscar a Dios debemos respetar Su palabra.

Salmos 119:80 dice: “Sea mi corazón íntegro [lit. sano] en Tus estatutos”. Debemos tener un corazón íntegro en la palabra de Dios. Este corazón es sano, ya que no tiene ninguna debilidad espiritual relacionada con la palabra de Dios. En cuanto a la palabra de Dios, nuestro corazón no debe estar enfermo. Debemos ser sanados de toda enfermedad espiritual para que nuestro corazón sea puro, íntegro y sano hacia la Palabra de Dios.

En 119:36 el que busca al Señor oró: “Inclina mi corazón a Tus testimonios, / Y no a la avaricia”. Más adelante, en el versículo 112,

él declara: “Mi corazón incliné a cumplir Tus estatutos / De continuo, hasta el fin”. Necesitamos un corazón que se incline hacia la palabra de Dios ... Por una parte, debemos orar para que el Señor incline nuestro corazón a la palabra. Por otra parte, debemos ejercitar nuestro espíritu para volver nuestro corazón a la palabra y hacer que se incline a ella.

Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento también buscaban Su palabra (119:45, 94), la anhelaban (vs. 20, 40, 131), esperaban en ella con oración (vs. 43, 74, 114, 147) y confiaban en ella (v. 42). Según nuestra experiencia, estos asuntos se relacionan con el hecho de tener un corazón íntegro en la palabra y de inclinar nuestro corazón a la Palabra ... Si nuestro corazón es recto, no solamente buscaremos la palabra, sino que también la anhelaremos, esperaremos y confiaremos en ella. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 653-656)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. En Tus mandamientos meditaré; / Consideraré Tus 119:15 caminos.

130 La exposición de Tus palabras alumbra; / Hace entender a los simples.

162 Me regocijo en Tu palabra / Como el que halla muchos despojos.

En muchos versículos [del salmo 119], el salmista afirma que él meditaba en la palabra de Dios (vs. 15, 23, 48, 78, 99, 148) ... Meditar en la Palabra consiste en “rumiar” así como una vaca come pasto (Lv. 11:3). Mientras meditamos en la Palabra de Dios, debemos “rumiar”. Si ingerimos la Palabra demasiado rápido, no tendremos mucho disfrute. Pero si “rumiamos” mientras ingerimos la Palabra, nuestro disfrute aumentará.

Cuando meditamos en la Palabra de Dios, disfrutando de ella, y aun rumiándola así como una vaca rumia el pasto, espontáneamente oraremos. La oración está incluida también en la meditación de la Palabra. Además, podemos conversar con nosotros mismos y empezar a alabar al Señor. Tal vez seamos tan inspirados por la Palabra que demos gritos de alabanzas al Señor.

Meditar en la Palabra de Dios consiste en disfrutarla como Su aliento. Significa tener contacto con Dios en la Palabra y tener comunión con Él, adorarle a Él y orarle a Él por medio de la Palabra. Al meditar en la Palabra de Dios de esta manera, Dios se infundirá en nosotros, nosotros lo inhalaremos y recibiremos alimento espiritual. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 659-661)

Lectura para hoy

Aparte de reflexionar en la Palabra de Dios, el salmista también la consideraba (Sal. 119:95) ... En el transcurso del día, podemos considerar lo que disfrutamos de nuestra reflexión de la Palabra por la mañana. Al recordar nuestro disfrute del Señor en la Palabra, recibiremos más alimento.

El salmista también estimaba la Palabra de Dios como algo correcto en todas las cosas (v. 128) ... Cuando meditemos en la Palabra y reflexionemos en ella, la consideraremos recta en todas las cosas.

El versículo 130 dice: “La exposición de Tus palabras alumbra” ... La palabra hebrea traducida “exposición” significa una entrada, una puerta, e implica que debemos entrar en ella. Podemos entrar en la Palabra de Dios ... Cuando entremos en la Palabra de Dios, estaremos en la luz que resplandece allí.

Después de que entramos en la Palabra, la aprendemos [vs. 73, 71] ... Interiormente, tenemos facultades que Dios creó y con las cuales podemos entender Su Palabra, y exteriormente tenemos las circunstancias por medio de las cuales somos disciplinados. Dios permite que seamos afligidos a fin de que aprendamos Su Palabra.

El salmista también valoraba altamente la Palabra de Dios, como si fuese un gran botín (v. 162), lleno de riquezas (v. 14), tales como el oro y la plata (vs. 72, 127), y como herencia eterna (v. 111) ... Necesitamos meditar en la Palabra y experimentar la victoria sobre el enemigo por medio de la Palabra. Luego recibiremos un gran botín, el botín será nuestras riquezas, las riquezas serán nuestro oro y plata, y esto llegará a ser nuestra herencia.

El versículo 11 dice: “En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra ti” ... Debemos valorar la Palabra de Dios como nuestro tesoro y esconderla en nuestro corazón.

El versículo 52 indica que el autor de Salmos 119 recordaba la Palabra de Dios. Si escondemos la Palabra en nuestro corazón, la recordaremos ... En el versículo 16 el salmista declara: “No me olvidaré de tus palabras”, y en el versículo 93 él dice: “Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos”. Debemos procurar no olvidarnos de la Palabra de Dios.

En el versículo 161 el salmista declara: “Pero mi corazón tuvo temor [lit. se asombra] de Tus palabras”. Nosotros también debemos asombrarnos de la Palabra de Dios. En cuanto a esto, debemos tener temor y temblor (v. 120).

El versículo 31 dice: “Me he apegado a tus testimonios”. Debemos apegarnos a la Palabra de Dios, aferrarnos a ella.

Como el salmista, no debemos rechazar la Palabra de Dios (v. 87), no debemos desviarnos (vs. 51, 157), ni apartarnos (v. 102) ni alejarnos de ella (v. 110).

El versículo 59 dice: “Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios”. En lugar de apartarnos de la Palabra, debemos volver nuestros pies hacia ella.

Por lo menos en veintiocho ocasiones, el salmo 119 nos alienta

a guardar, observar, practicar y cumplir la Palabra de Dios. Por ejemplo, el versículo 33 declara: “Enséñame, oh Jehová, el camino de Tus estatutos, / Y lo guardaré hasta el fin”. En el versículo 69 el salmista declara: “Yo guardaré de todo corazón Tus mandamientos”.

El versículo 1 dice: “Bienaventurados los perfectos de camino, / Los que andan en la ley de Jehová”, y el versículo 32 declara: “Por el camino de Tus mandamientos correré”. El salmista andaba en la Palabra y corría en el camino de la Palabra. Esto indica que él vivía según de la Palabra de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 662-665)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos 5:8 verán a Dios.

1 P. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y 5:5-6 todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo.

Si usted no recibe ayuda cuando acude a la Palabra, probablemente exista algún problema en su corazón ... [El] problema con el corazón se relaciona con las cosas que lo cubren a usted, lo separan del Señor o impiden que tenga contacto con Él. Cuando usted lee la Palabra de Dios, quizá clame al Señor y esté desesperado para recibir algo del Señor. No obstante, puede haber obstáculos o estorbos dentro de usted. Puede haber cierto pecado que lo retiene, lo captura o lo posee. Por una parte, usted ama la Palabra de Dios. Por otra, puede tener algún pecado escondido en su corazón, y quizá no esté dispuesto a que el Señor lo quite. Este pecado escondido le impedirá recibir la bendición de la Palabra.

Si queremos recibir bendición de la Palabra de Dios, primero debemos disciplinar nuestro corazón y volvernos al Señor de manera absoluta y con todo nuestro corazón. También debemos aniquilar todo lo negativo o lo que produzca una separación entre nosotros y el Señor en nuestro corazón. Si disciplinamos nuestro corazón y eliminamos todas aquellas cosas que se interponen entre nosotros y el Señor, nuestra condición volverá a la normalidad. Entonces recibiremos ayuda de la Palabra. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 680, 681, 682)

Lectura para hoy

Al leer el salmo 119, vemos que el salmista tenía una buena relación con el Señor. No había nada que lo separaba de Él. Me gusta un himno que dice: “Nada entre Tú y yo, mi Señor” ... ¡Cuánto recibiremos de la Palabra viva si no hay nada entre nosotros y el Señor!

La hermana Margaret E. Barber decía que hasta una hojita

de un árbol podría esconder una estrella resplandeciente. Del mismo modo, incluso un asunto insignificante puede impedirnos recibir bendición de la Biblia.

La Biblia nos impone más requisitos que cualquier otro libro. La Biblia exige que nos humillemos y desechemos la confianza y seguridad en nosotros mismos. Al acudir a la Palabra, debemos orar para que el Señor tenga misericordia de nosotros. Sin la misericordia del Señor, algo dentro de nosotros seguirá cubriéndonos y alejándonos de la Palabra de Dios de manera inconsciente. Aprendamos a orar: “Señor, ten misericordia de mi. No quiero que me cubra ni que haya nada entre Tú y yo. Señor, permite que no haya nada entre nosotros”. Ésta debería ser nuestra oración y también nuestra actitud hacia el Señor.

Cuando acudimos a la Palabra, no debemos tener confianza en nosotros mismos. No debemos suponer que no existe ningún problema entre nosotros y el Señor. Simplemente no tenemos ninguna base para tener esta clase de seguridad. Quizá no nos demos cuenta de ello, pero todavía pueden existir problemas entre nosotros y Él. Por consiguiente, debemos humillarnos delante del Señor. La Biblia dice: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia” (Jac. 4:6). Si no nos humillamos al acudir a la Palabra, habrá un gran obstáculo que nos impedirá recibir ayuda de la Palabra.

Algunos quizá piensen que mientras amemos al Señor, todo estará bien. No obstante, amar al Señor es algo general. Podemos amarlo a Él sin habernos humillado ante Él. Al darnos cuenta de que todavía existen cosas negativas dentro de nosotros, debemos humillarnos. Si resulta difícil limpiar de manera absoluta nuestro entorno físico, ¡cuánto más difícil será que limpiemos nuestro corazón! ¿Puede usted decir que cuando limpia su casa, la limpia totalmente? Difícilmente alguien diría que sí. Hace años, cuando nuestra hija menor necesitaba una pequeña operación, el médico nos dijo que no podía operarla en su consultorio. Para nosotros, el consultorio parecía muy limpio. Pero el médico sabía que el techo no podía estar completamente limpio, y por tanto su oficina no era el lugar adecuado para una operación. Cuando él nos dijo esto, pensé que lo mismo sucedía con el “techo” de nuestro ser interior. Puesto que nuestro “techo interior” no está absolutamente limpio, es difícil que se realice una operación dentro de nosotros. Por consiguiente, no debemos tener ninguna confianza

en nosotros mismos, sino acudir al Señor humildemente y pedirle Su misericordia. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 682, 683-684)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Sal. Me anticipé al alba, y clamé;/ Esperé en Tu palabra. / Se anticiparon mis ojos a las vigili-
119:147-148** **bra. / Se anticiparon mis ojos a las vigili-
de la noche, / Para meditar en Tus mandatos.**

**Ef. ...Así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a
5:25-26** **Sí mismo por ella, para santificarla, purificán-
dola por el lavamiento del agua en la palabra.**

[Debemos apartar momentos específicos y un lugar particular para tener comunión con Dios en Su palabra]. Aunque debemos permanecer constantemente en comunión con Dios, todavía necesitamos apartar algún tiempo cada día para tener comunión. Sobre todo los nuevos creyentes deben apartar algún tiempo en el cual puedan tener comunión con Dios.

Conforme a mi experiencia, lo mejor es apartar un tiempo en la mañana, antes del amanecer. Es en ese momento que nos sentimos refrescados después de una noche de sueño; además, no hemos tenido ningún contacto con nadie ni con nada, y nuestro entorno como también nuestro ser están más calmados. Por consiguiente, éste es el mejor momento y el más agradable para estar en la presencia de Dios y tener comunión con Él.

También debemos tener un lugar específico para tener comunión con Dios. En lo personal, siento que el diablo verdaderamente ha hecho daño a los cristianos con respecto esto. Puesto que tanto la tierra como las propiedades son sumamente caras, la gente siempre vive apiñada bajo un mismo techo. Son muy pocos los cristianos que disponen de un cuarto exclusivamente dedicado para la oración ... No obstante, a fin de orar apropiadamente, necesitamos un lugar tranquilo.

Debido a esta necesidad, algunas personas se levantan muy temprano en la mañana para orar afuera por media hora mientras los demás duermen. Ésta es una solución en cuanto a la necesidad de un lugar. Hay otros que suben a un monte a orar, puesto que viven cerca de las montañas.

No debemos decir que tener comunión con Dios es un asunto relacionado con el espíritu, y que no importa el entorno en que estemos. Ni siquiera el Señor Jesús era así de espiritual. La Biblia nos dice claramente que a veces Él necesitaba subir a un monte para orar. Hay mucho que debemos tener en cuenta en

cuanto al lugar donde podemos tener comunión con Dios. Aprenderemos más a medida que experimentemos esto por nosotros mismos. (*Lessons for New Believers*, págs. 314, 317-318)

Lectura para hoy

Cuando tenemos contacto con la Palabra del Señor ejercitando nuestro espíritu, y permanecemos continuamente en comunión con Él, debemos tener en nuestro espíritu la sensación de ser lavados, como si todo nuestro ser estuviera tomando un baño en la Biblia. Esto es algo refrescante, confortante y regocijante. Debemos tener esta sensación cuando tenemos comunión con Dios mediante nuestra lectura de la Palabra. Si no tenemos esta sensación, es porque nuestra comunión con el Señor se ha interrumpido; de lo contrario, definitivamente tendríamos esta clase de sensación. Cuando nos sumergimos en el agua de la palabra de Dios, debemos ser como una persona que recién se ha bañado, como una persona que recién se ha sumergido en el agua.

Además de esto, debemos sentirnos cálidos, como si estuviésemos sentados al sol, y también sentirnos refrescados interiormente. Cuanto más leamos, más refrescados debemos sentirnos. Si leemos por cinco minutos, debemos sentirnos aún más refrescados. Quizás algunos nos pidieran que describamos esta sensación de frescura. Aunque es difícil describirla completamente, podemos decir que es semejante a la frescura del rocío de la mañana. Como resultado, también nos sentiremos empapados. Tal vez no sepamos lo que nos ha tocado, lo que nos ha iluminado ni lo que hemos aprendido, pero nos sentiremos empapados. Al leer versículo por versículo, nos sentiremos empapados y una sensación muy placentera inundará nuestro ser. Además de esto, sentiremos que hemos recibido un suministro. Cuanto más leamos, más nos sentiremos interiormente satisfechos, llenos, revestidos de poder y fortalecidos. También recibiremos luz. Pero no hago énfasis en la luz porque la luz implica recibir entendimiento, y hemos dicho que procurar entender las cosas muchas veces se convierte en un estorbo en nuestra comunión.

Ésta es la manera en que debemos leer la Biblia por treinta minutos en la mañana. Aunque tal vez no entendamos nada, tomaremos un baño en la Palabra de Dios y tendremos una

sensación cálida en nuestro espíritu. No nos sentiremos acalorados, carbonizados ni quemados, pero sí tendremos una sensación cálida indescriptible y nos sentiremos refrescados, empapados, abastecidos y satisfechos. Ésta manera de leer la Biblia es muy buena.

Podemos comparar esto a la sensación que tenemos cuando ingerimos un desayuno muy nutritivo. Tal vez no nos acordemos exactamente qué comimos, pero ciertamente nos sentiremos satisfechos y llenos de vigor. Nos sentiremos saciados sin nada de hambre y sed. Ésta es una sensación inefable. Cuanto más leamos la Palabra del Señor y tengamos comunión con Él de esta manera, más comprobaremos lo real y placentero que es leer la Biblia. (*Lessons for New Believers*, págs. 342-343)

Lectura adicional: Lessons for New Believers, lecciones 22, 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan 4:4 vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

1 P. Desead, como niños recién nacidos, la leche de la 2:2 palabra *dada* sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación.

Muchos creyentes no acostumbran a tener contacto con la palabra ni la reciben. Diariamente debemos leer y orar-leer la Biblia. Es necesario que a diario tengamos contacto con la Biblia y recibir una porción de ella habitualmente e incluso de manera legalista.

Debemos tomar la Palabra diariamente de manera legalista. Algunos podrían preguntar dónde se encuentra una ley en el Nuevo Testamento que nos diga que debemos leer la Biblia de manera legalista. Esta ley se encuentra en Mateo 4:4, donde el Señor Jesús dice: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. La ley en este versículo nos dice que así como ingerimos alimento físico todos los días, también debemos recibir la palabra de Dios cada día.

Algunos santos pueden pensar que no necesitamos ser legalistas en cuanto a nuestra lectura de la Biblia y que podemos leerla únicamente cuando el Espíritu nos inspire a hacerlo. Pensar de esta manera equivale a pensar que no necesitamos ser legalistas en cuanto a tomar el alimento todos los días y que podemos comer únicamente cuando nos sintamos inspirados a hacerlo. Ninguna persona saludable come únicamente cuando se siente inspirada a hacerlo. Leer la Biblia no es nada diferente de comer el alimento físico, pues ambas cosas son necesidades vitales.

Leer la Palabra es nuestra alimentación espiritual, orar es nuestra bebida espiritual y orar sin cesar es nuestra respiración espiritual. Todas estas prácticas son necesidades vitales, pues espiritualmente vivimos por ellas ... Así como no esperamos a sentirnos inspirados para ingerir el alimento físico, tampoco debemos esperar a que nos sintamos inspirados para leer la Biblia. Debido a que comer la palabra, beber del Espíritu e inhalar al Espíritu son

necesidades básicas de nuestra vida espiritual, debemos hacer cada una de estas cosas de manera legalista. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

La Biblia primero fue escrita, luego traducida y finalmente interpretada y explicada. Según la manera vieja de reunirnos, muchos durante años escuchamos mensajes que interpretaban la Biblia, pero cuando nos relacionábamos con la gente, no sabíamos qué decir. Por eso he dicho que debemos ... practicar OERP, o sea, orar-leer, estudiar, recitar y profetizar. Todo esto requiere tiempo. No se puede orar-leer a la ligera. Luego debemos estudiar las verdades palabra por palabra, término por término y expresión por expresión.

Para llegar a estar constituidos de la verdad debemos orar-leer y después estudiar ... Podremos estudiar los puntos cruciales de estos versículos con la ayuda de los mensajes del Estudio-vida. Con esta ayuda, podremos descubrir qué son la gracia y la realidad. Tenemos que estudiar las verdades palabra por palabra, término por término y expresión por expresión. Espontáneamente podremos recitar lo que hayamos orado-leído y estudiado. Además de lo que estudiamos personalmente, también debemos estudiar con otros.

Heredamos mucho de las interpretaciones anteriores de la Palabra y realizamos un estudio-vida de toda la Biblia. Luego, el Señor nos llevó adelante a tener un estudio de cristalización. En este estudio tengo que dedicar tiempo no sólo a presentar mensajes, como lo hice con el estudio-vida, sino a presentar bosquejos. Debemos orar-leer, estudiar, recitar y profetizar utilizando los puntos de estos bosquejos. Si somos equipados para recitar los bosquejos, espontáneamente sabremos profetizar.

Debemos profetizar con lo que podamos recitar; lo que podemos recitar es lo que hemos estudiado; y lo que estudiamos es lo que hemos orado-leído.

Todos los miembros del Cuerpo de Cristo deben ser miembros que ejercen su función, los cuales hablan por el Señor. Por esto necesitamos poner en práctica el OERP. Tenemos que orar-leer, estudiar y recitar los puntos que hemos estudiado. Luego,

espontáneamente, lo que oremos-leamos, estudiemos y recitemos se convertirá en lo que profetizamos. (*Los grupos vitales*, págs. 145-149)

Lectura adicional: Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life, cap. 1; *Los grupos vitales*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____
